

A todos los trabajadores de la Industria Textil y Fabril

MANIFIESTO

Dentro del régimen actual del privilegio, las depresiones económicas del Capital, las crisis de las industrias y todas cuantas calamidades se derivan de las contradicciones básicas del sistema capitalista, vienen a redundar, como fatal consecuencia, en perjuicio del obrero. Todas las deficiencias y errores del actual estado de cosas las sufre el trabajador teniendo que soportar toda una vida llena de vicisitudes y miserias sin cuento.

A este *vía crucis*, a esta situación angustiosa del trabajador explotado y embrutecido por un ambiente de tiranía y privaciones, se une la decrepitud y la ineptia de ciertos patronos que, por su incompetencia en la dirección de las empresas, son la causa fundamental de la ruina de nuestra industria.

La burguesía local y particularmente la de la industria textil es comodona y rezagada; no arriesga, no lucha para hacer prosperar la industria que lleva entre manos; al menor obstáculo que se presenta a su paso se abandona, y puesta en este trance no se le ocurre otra cosa que especular en el ya exiguo salario de los obreros, amenazando cerrar las fábricas si los trabajadores no consienten sean mermados sus salarios en un tanto por ciento.

La rebaja en los salarios constituye toda la competencia comercial de nuestros patronos.

Está táctica suicida se ha generalizado tanto entre los burgueses de Alcoy que nos tememos mucho no obedezca a un plan preconcebido tramado por la patronal para undirnos y retrotraernos a una época de feudalismo.

Y así vemos que una tras otra van siendo cerradas las fábricas y los obreros son arrojados al arroyo condenándoles al hambre y la desesperación.

En la industria de Géneros de Punto es donde más se agudiza la crisis con caracteres alarmantes. La patronal de esta industria, para justificar el cierre de las fábricas arguye que en los pueblos limítrofes se paga la mano de obra más barata, pero nosotros hemos de decir que esta no es la causa fundamental puesto que en Cataluña se paga más cara y sin embargo trabajan las fábricas a pleno rendimiento. Las causas fundamentales hay que buscarlas por otro lado, particularmente en la falta de iniciativa, en la incapacidad manifiesta de algunos patronos que tienen desde mucho tiempo recargada la economía de la industria y por rutina, por falta de espíritu de renovación, no son capaces de atajar los males.

También en los obreros y obreras de dicha industria, hay alguna falta que es necesario anotar para que de una vez se den cuenta y reparen el daño que así mismos se infieren.

La gran mayoría de las obreras de la Sección Géneros de Punto está desorganizada y esta despreocupación hacia la organización, esta falta de presión que la organización obrera deja sentir en todo momento contra la clase patronal, trae como consecuencia el estancamiento, la modorra y la paralización de actividades y estas circunstancias las aprovecha la burguesía para arremeter contra los obreros que, sabiéndolos sin coesión, sin una acción mancomunada de sus organismos de clase, trata de vencerlos a toda costa.

Así pues, si los obreros y obreras de la Sección Géneros de Punto quieren conservar sus conquistas, si quieren evitar (o intentar por lo menos) que la mayoría de fábricas se cierren impunemente por una maniobra criminal de la burguesía,

deben de apresurarse a ocupar cada cual su puesto de lucha en su oficio respectivo.

Y ahora, aprovechando este manifiesto, trataremos un caso particular.

Sin duda para aumentar el malestar de los trabajadores textiles, existen algunos patronos que con su despótico proceder se están ganando el odio de sus obreros y la repulsa del pueblo en general.

Entre ellos destaca la casa Oliver que pondremos una vez más a la vindicta pública para que todo el mundo sepa los atropellos que comete y los que está en camino de cometer si los obreros organizados no lo impiden a tiempo.

El actual patrono de esta casa, aprovechándose y abusando de la situación excepcional en que vivimos desde el movimiento de Octubre de 1934, pisoteó las Bases de trabajo de la Sección Tejidos y su última fechoría ha sido quitarles el plus a los obreros de la Sección Hilados que regularmente venían percibiendo.

En la casa Oliver desde hace más de 20 años, hay un consejero que si fuéramos a desenterrar toda su actuación pasada, veríamos que es uno de esos entes de alma ruin y perversos sentimientos, uno de esos sujetos incondicionales del burgués que con su malévola influencia hacen todo el mal que pueden a la clase obrera. Este viejo malvado es Cardenal. Los obreros que son antiguos de la casa Oliver y otros que no están en dicha casa, podrían decir muchas cosas de semejante sujeto. Nosotros nos limitamos aquí a señalarlo para que todos los que le conocen rememoren sus hazañas.

El Sr. Oliver ha heredado de su señor padre toda su soberbia y despotismo y en algunos casos aún lo aventaja.

Su padre, con todo y ser un reaccionario acérrimo, enemigo de todo cuanto significaba progreso y bienestar para los trabajadores, no llegó nunca a la caducidad cerril de su sucesor.

Si dicho señor no cambia de conducta, es más que seguro que a no tardar provocará un conflicto en la industria, del cual pesará toda la responsabilidad sobre él y la Patronal que lo consiente.

Para evitar este estado de cosas, hay un medio y consiste en nutrir los cuadros de la organización: Esta es la única que puede imponer respeto a la burguesía a la par que representa un dique de contención contra todos los despotismos económico-sociales.

Nuestro Sindicato puede llegar a ser lo que fué en tiempo no lejano, está muy cerca de serlo. La confianza en el Sindicato va renaciendo entre los obreros textiles; es necesario que los que por una u otra causa se alejaron, se reintegren a sus filas. Que desechen los sectarismos morbosos, políticos e ideológicos, que comprendan de una vez que el Sindicato no es el partido ni grupo, pues, el partido divide, el Sindicato tiende a sumar todas las voluntades proletarias sobre un principio: la defensa de los intereses de clase y se encamina a un fin, el cual estriba en la transformación del orden actual por otro más justo y equitativo en el que todos los órganos de la nueva economía pasarán a manos de los productores.

Sin más por el momento quedamos fraternalmente vuestros y de la causa.

Por el Sindicato de la Industria Textil y Fabril,
El Comité.

Alcoy 25 de Octubre de 1955.

MANIFIESTO

A todos los trabajadores de la Industria Textil. Al pueblo en general.

Para disipar equívocos y evitar la consiguiente confusión que pudiera surgir entre los medios obreros, vamos a informar de una manera detallada al pueblo en general la génesis del conflicto de la casa Oliver, de su estado actual y de las consecuencias lamentables que pudieran derivarse si dicho señor no hace un alto en el camino.

Ante las continuas denuncias llegadas a este Sindicato de infracciones de Tarifas, malos tratos a los obreros, amenazas de despido por fútiles motivos, desplantes y provocaciones y otras cosas que nos llamamos por no hacernos interminables, este Comité tuvo la impresión de que el Sr. Oliver, en complicidad con la Patronal, intentaba iniciar un ataque a fondo contra nuestras Bases de Trabajo.

Digamos de paso que esta impresión, esta duda parece confirmarse en el curso de los acontecimientos, ya que la Patronal, ante los desmanes del Sr. Oliver calla y otorga como cosa que le conviene y hasta, ¿quién sabe si la actitud del Sr. Oliver no es aconsejada y alentada en la sombra por la Patronal?

Este Sindicato, sabedor de los continuos atropellos perpetrados por el Sr. Oliver y vista su conducta nada correcta para con los obreros de su casa, se vió obligado, por instinto de conservación y en justa defensa de los intereses de nuestra clase, a salir al paso y dar fin a la difícil situación que este señor nos estaba creando.

Así las cosas, por nuestra cuenta y riesgo publicamos el manifiesto que vió la luz el 25 del pasado Octubre en donde se decía una ínfima parte de lo mucho que tenemos por decir contra el Sr. Oliver. Ni que decir tiene que publicamos el manifiesto sin obedecer indicaciones de nadie recabando por tanto la paternidad absoluta de lo hecho público en dicho documento.

Y aquí viene lo trágico y también lo absurdo del indigno proceder del Sr. Oliver. Apenas enterado de lo que dice el manifiesto le invade un fuerte ataque de nerviosismo que le nubla el entendimiento y le impide razonar. Desde aquel

momento, todos los pasos los da en falso. De lo ridículo pasa a lo grotesco y de lo grotesco a lo patético.

Perdida toda serenidad y con su habitual soberbia, llama a toda prisa a una Comisión de obreros de su fábrica y les exige rectifiquen lo hecho público en el manifiesto o de lo contrario cerraba enseguida la fábrica. Colocada dicha Comisión en este trance, aquella misma noche reúne a todos los obreros de la fábrica y allí se toma el acuerdo de contestar al Sr. Oliver que su actitud era ilógica al enfrentarse con los obreros de su fábrica ya que ellos no podían rectificar lo que no habían escrito, que se entendiera con la organización que es la que en definitiva había publicado el manifiesto.

Al Sr. Oliver no le satisface esta contestación, está acostumbrado a triunfar en toda la línea y quiere que la humillación de sus obreros sea completa. Aquí se nota las malignas intenciones que abriga el Sr. Oliver. Sabe que nuestro Sindicato es un hueso difícil de roer, por eso no quiere nada con él y considerando la parte más débil a los obreros de su fábrica, intenta desligarlos de la organización para mejor poderlos manejar a su antojo, una vez aislados de sus hermanos de clase. Pero la digna actitud de los obreros exalta hasta el paroxismo al Sr. Oliver y alterado y fuera de sí dice a los obreros en tono de amenaza: «En la fábrica nos veremos».

Y aquí empiezan las represalias.

El lunes siguiente, 28 de Octubre, da los 8 días a los obreros del tercer turno.

El martes da la orden de fiesta para el viernes día 1 de Noviembre.

El miércoles da la orden al tercer turno de trabajar el sábado hasta las seis de la mañana, Al observarle los obreros que habiendo de trabajar el sábado mejor sería terminar la semana el viernes, contesta que ni un día ni otro.

El jueves da otra orden de tres días para la semana entrante.

El lunes siguiente, día 4 del actual, da la con-

traorden de día y medio a la semana. Y al día siguiente, martes, avisa que hasta segunda orden.

El Sr. Oliver cierra la fábrica, no por falta de trabajo, sino por represalia, por capricho, porque a la fuerza quiere hacer aceptar a sus obreros lo que no está en sus conciencias. Quiere hacerlos sucumbir por el hambre y la miseria. Cierra la fábrica sin que nadie se lo impida, creando el consiguiente trastorno en los hogares proletarios. Y a nosotros se nos ocurre decir que por una cuestión de orgullo o vanidad personal, nadie tiene derecho a poner en juego lo que para nosotros es sagrado: el pan de los obreros.

Con su absurdo proceder el Sr. Oliver no hace más que justificar lo que hacemos constar en el pasado manifiesto y que hoy no tenemos por menos que ratificarlo sin quitar ni una sola coma, a saber: «Que si dicho señor no cambia de conducta, es más que seguro que a no tardar provocará un conflicto en la industria del cual pesará toda la responsabilidad sobre él y la patronal que lo consiente».

Conceptuamos la actitud del Sr. Oliver como un atentado a los intereses colectivos de un pueblo y a la vez como un ataque al orden público, por tanto llamamos la atención de quien corresponda para que haga entrar en razón al Sr. Oliver, de lo contrario este Sindicato no puede hacerse responsable de lo que en lo sucesivo pudiera ocurrir.

Quien tenga poderes para ello, debe hacer lo posible por evitar, de una manera inmediata, lo que más tarde tal vez no tenga remedio.

Los que con mano dura castigan a los obreros cuando, según ellos, atentan contra la libertad de trabajo, debieran intervenir ahora para llevar a la cárcel, si preciso fuera, al que con sus provocaciones está desencadenando un conflicto en nuestra ciudad.

—o

Y ahora un toque de alerta a todos los trabajadores.

La patronal no cesa un solo momento en atacar nuestras conquistas ganadas a fuerza de luchas y sacrificios. Hemos de imponernos. Hemos de preparar nuestros efectivos y formar en la línea de combate por si se presenta la batalla. Que cada uno ocupe su lugar y que todos estén atentos a los llamamientos de la organización. Que a la menor indicación acudan todos como un solo hombre.

Hay que reaccionar, compañeros, de una manera enérgica si no queremos que nuestro enemigo pase por encima de nosotros. Pongamos nuestros músculos en tensión. ¡¡¡Preparémonos para la lucha!!!

Por el Sindicato de la Industria Textil.

El Comité.

Alcoy 8 de Noviembre de 1935.

Nota: Debemos aclarar en honor a la verdad que lo que se dice en el manifiesto del 25 del pasado Octubre referente al plus de la Sección Hilados, se refiere solamente al punto de a 1/2 y atañe a la Sección Hilados y Cardas respectivamente.

MANIFIESTO

A todos los trabajadores de la Industria Textil. Al pueblo en general.

A medida que va transcurriendo el tiempo se van confirmando nuestros vaticinios. Ya no son dudas lo que vamos a exponer ante la vindicta pública, si no hechos bien tangibles reforzados por fechas, nombres y documentos. Hoy podemos afirmar de una manera rotunda que la actitud suicida del Sr. Oliver está respaldada, desde el primer momento por la Asociación Patronal.

El conflicto de la casa Oliver no es una insubordinación si no una provocación, una maniobra tramada en la sombra con la complicidad directa del Sr. Oliver con la Patronal. ¿Qué persiguen con esta maniobra? Provocar un conflicto en la industria Textil, destrozarnos nuestras Bases de Trabajo, introducir la desmoralización entre los trabajadores y deshacerse de nuestro Sindicato.

La Directiva actual de la Asociación Patronal, está integrada por los elementos más retrógrados y reaccionarios de la burguesía local. Son elementos educados por un sistema de moral arcaico y absolutista. Son gente de poco alcance, de mentalidad estrecha, intransigentes, incomprensivos, fanáticos y egoistas, incapaces de juzgar las cosas con un mínimum de imparcialidad. No tienen criterio propio ni personalidad. Desconocen totalmente la cuestión social y no tienen el menor sentido de responsabilidad para estar al frente de un organismo que por su naturaleza profesional y social deberían ocuparlo hombres, probos y de una rectitud puesta a prueba. Su incompetencia está probada. Son comparsas, polichinelas que actúan siempre bajo los auspicios de la mas negra reacción y sus actos son dirigidos por determinados personajes que actúan entre cortinas porque no se atreven a dar la cara. Pero no pasen cuidado que nosotros iremos descubriendo las funestas maquinaciones de estos elementos pagados por la reacción.

Esta manera cautelosa de provocar los conflictos y dirigirlos desde la sombra, no es nuevo en la clase reaccionaria de nuestra ciudad, pues, todos recordarán el conflicto de Terol Hermanos que estaba incubado, alentado y dirigido por el cura de la parroquia. Estos elementos provocadores se disponen hoy a actuar de nuevo creídos en que la situación política y social de nuestro país es favorable a sus maquiavélicos planes.

Y para que se vea que no son afirmaciones gratuitas lo que hacemos, publicamos a continuación parte de la correspondencia tramitada entre este Sindicato y la Asociación Patronal, la cual demuestra claramente que estos elementos extraños, entre ellos Oliver y el actual presidente de la Asociación Patronal, F. Domenech, están provocando de una manera descarada, un grave conflicto en nuestra industria.

Publicado nuestro manifiesto el 25 del pasado octubre, la Asociación Patronal nos remite un comunicado el día 29 del mismo mes, que dice así:

«1.º En lo sucesivo, esta Patronal no admitirá la discusión sobre ningún asunto que vea la luz pública antes de ser denunciado a ella y discutido.

2.º La Patronal no consentirá ataques personales sobre ninguno de sus asociados por recaer exclusivamente sobre ella la responsabilidad de las decisiones que, en definitiva, adopten aquellos en el orden industrial. En su consecuencia, al primer hecho en que se ataque públicamente a un asociado, quedarán rotas las relaciones entre ambas entidades.»

Hemos de aclarar que en toda nuestra actuación nos hemos ceñido al primer apartado de este comunicado ya que nunca hemos hecho público ningún asunto sin que previamente fuera denunciado a la Patronal.

Sobre el segundo apartado hemos de hacer constar ante la opinión pública, que la patronal no tiene autoridad moral para afirmar que sobre ella debe recaer toda la responsabilidad de sus asociados ya que estos han actuado siempre como les ha venido en gana, salvo muy raras excepciones, sin que la patronal les llamara la atención para nada. A este particular un solo botón de muestra. Si la Patronal hubiera tenido responsabilidad en la actuación, el conflicto de la casa Oliver no habría surgido porque se hubiera puesto en su lugar obligando al Sr. Oliver a cumplimentar estrictamente las Bases de Trabajo, frenando al mismo tiempo sus desmanes si es que este señor puede tener freno.

Estudiado y discutido de una manera detenida el comunicado de la patronal es contestado el día 1 del actual con el siguiente:

«Aceptamos íntegramente el primer apartado de su comunicado a condición de marcar un plazo de diez días a partir de la fecha en que es presentada la denuncia a esa Patronal, al objeto de dar solución al asunto denunciado o bien para parlamentar sobre el mismo, según requiera la importancia de cada caso. Pasado dicho plazo se sobreentiende que este Sindicato queda en libertad para obrar según mejor le convenga.»

Dado el carácter marcadamente insociable de algunos patronos asociados a esa Patronal, opinamos que prácticamente le será de todo punto imposible a esa Asociación el poder controlar todos los actos de sus asociados, como señala el segundo apartado de su comunicado del 29 del pasado octubre. *La experiencia es pródiga en datos a favor de nuestra tesis, por tanto este Sindicato no puede aceptar, ni en parte, un compromiso que en la práctica no tiene realización posible.*

No obstante y las muchas razones que nos asisten para opinar así *nos ponemos a disposición* de esa Patronal para tratar exclusivamente sobre este asunto en el momento lo crea mas oportuno.»

Este comunicado es contestado el mismo día por la Patronal, en los siguientes términos:

«Recibido su atento comunicado de hoy debemos manifestarles que nos ratificamos en el nuestro de 29 octubre último, debiendo hacer al de ustedes las siguientes aclaraciones:

Que no nos es posible fijar un plazo a la tramitación de las denuncias por cuanto de la importancia y características de cada una, dependerá que aquel sea mas o menos largo, sin que exista negligencia por parte de esta Patronal; y

Que en cuanto al segundo apartado de nuestro citado comunicado, nos limitamos a poner en conocimiento de ese Sindicato una decisión nuestra *sin someterla a su aceptación* por lo que respecta a su eficacia.

Siendo, pues, completamente firmes ambas decisiones de nuestro comunicado de 29 de octubre último, no creemos necesaria ninguna entrevista para tratar de ellas, ya que la conducta de esta Patronal en lo sucesivo, será consecuente con los mismos.»

Es decir, que la Patronal obra de una manera imperativa, sus decisiones son decretos que no admiten discusión y, una cuestión que nos atañe directamente, pretende imponerla a este Sindicato sin antes oír su voz.

Así las cosas, el martes día 5 del actual, se nos comunica que el Sr. Oliver ha cerrado la fábrica. Esta nueva actitud del Sr. Oliver prueba que éste obra sin el control de la Patronal, lo que corrobora lo dicho en nuestro comunicado, o bien que el Sr. Oliver actúa respaldado por la Patronal.

Inmediatamente comunicamos a la Patronal la consiguiente denuncia que dice así:

«Se nos acaba de presentar la denuncia de que el Sr. Oliver ha despedido a sus obreros hasta segunda orden.

Por la información que poseemos y por deducciones hechas de esta información, tenemos la convicción de que el Sr. Oliver cierra la fábrica teniendo trabajo y que lo hace por coacción y represalia hacia los trabajadores de su fábrica por no acceder éstos a las ilógicas pretensiones del Sr. Oliver.

Pedimos a esa Patronal que en el plazo de 48 horas solucione este asunto y dé la orden al señor Oliver ponga en marcha la fábrica inmediatamente, de lo contrario creemos que esa Patronal no tiene solvencia ni autoridad sobre sus asociados y por tal motivo este Sindicato declina toda responsabilidad de los resultados que puedan derivarse, quedando nuestra organización en libertad para obrar en consecuencia».

Es digno de hacer notar que mientras se tramitaba esta correspondencia, la Sección Tejidos se disponía publicar el manifiesto que vió la luz el día 7 del actual. Este Comité, animado siempre de un sentido de responsabilidad de que carece la Asociación Patronal, rogó a dicha sección se

abstuviera de publicarlo en aquel momento, pues, muy bien podria desbaratar las negociaciones entre este Sindicato y la Patronal.

El miércoles, día 6, es contestado por la Patronal nuestro comunicado del día 5 de la forma siguiente:

«Hemos recibido su atento comunicado de ayer, y habiéndonos entrevistado con el Sr. Oliver, este señor nos ha manifestado que el hecho de paralizar por ahora su fábrica obedece a la decepción e impresión moral que le ha producido la conducta de sus obreros al negarse a darle la elemental reparación, en adecuada forma, ante la hoja publicada por ese Sindicato el 25 del pasado octubre, y que le imposibilita el atender debidamente su negocio.

Considerando esta directiva que tal desición del Sr. Oliver es muy digna y está plenamente justificada en el orden moral, y que, en lo que respecta a lo legal, no supone infracción de las Bases de Trabajo ni de precepto vigente alguno, no aprecia razón para imponer a aquel asociado un cambio de conducta, ya que su actitud está respaldada en motivos justísimos de índole muy particular».

¿Es suficiente la impresión o decepción moral de un patrono para que éste cierre la fábrica condenando al hambre a un número determinado de trabajadores? Señores de la Patronal, está bien que el Sr. Oliver alegue estas cosas para evadirse de la responsabilidad que le corresponde, pero lo que no tiene justificación posible es que la Asociación Patronal *considere que la decisión del Sr. Oliver es muy digna y esta plenamente justificada en el orden moral?* ¿Desde cuándo una cuestión de orden moral es causa determinante de las cuestiones de orden profesional en las luchas entre capital y trabajo? Si en arreglo al criterio de la Patronal se dejara sentado este precedente, estarían justificados todos los atropellos que cualquier superior jerárquico, en todos los órdenes de la vida social, quisieran inferir a sus subordinados.

¿Es admisible la posición de la Patronal en este asunto? Nosotros opinamos que ni es admisible ni tolerable. Por lo demás el pueblo dirá y en particular los trabajadores que les interesa de cerca esta cuestión.

Resultado de todo esto, que en vista de la hoja publicada por la Sección Tejidos, el día 7 del actual la Patronal nos comunica que desde aquel momento quedaban rotas las relaciones entre este Sindicato y la entidad Patronal. Nos parece tan absurda esta actitud que no queremos aventurarnos a hacer ningún comentario. Los trabajadores todos son los llamados a tomar cartas en el asunto y que cada cual piense en las medidas que hay que adoptar contra lo que nosotros calificamos de maniobra infame,

Por hoy nada más.

Por el Sindicato de la Industria Textil,

El Comité.

Alcoy 15 de Noviembre de 1935.

MANIFIESTO

A los trabajadores de la Industria Textil.
Al pueblo en general.

Los hechos nos dan la razón y corroboran lo que en manifiestos anteriores hemos afirmado.

A este Comité no le han caído en tierra los tanteos y las habilidades de la Asociación Patronal.

Hace ya mucho tiempo que la Directiva de la Patronal pretende conducir al Sindicato de la Industria Textil a una situación difícil, actuando para ello de una manera encubierta, con la intención y el propósito nada honesto de hacer perder el prestigio que nuestro Sindicato ejerce en la mayoría de los trabajadores de la Industria. También sabemos que toda esta serie de manejos y habilidades están alentados por elementos extraños y provocadores que se proponen enrolarnos en un grave conflicto, el cual no tiene otra finalidad para ellos, que derrotar a nuestro Sindicato y reducir a polvo las bases de Trabajo conquistadas en el año 31. Pero bueno será que le recordemos a esta Patronal incompetente, que no conseguirá estos propósitos ni mucho menos, mientras el Sindicato de la Industria Textil sea lo que es.

Nuestro Sindicato vive siempre alerta. Preveniamos la maniobra que la Patronal está tramando de algún tiempo a esta parte, tal vez desde que las Bases fueron firmadas. Estamos prevenidos y nada nos extraña, porque sabemos los propósitos que persigue la Patronal, desde que en ella imperan los elementos insolventes, faltos de toda competencia industrial, capitaneados por un jovencuelo desequilibrado que se llama José Oliver. Este joven inexperto y atolondrado se propone, y lo está consiguiendo, el desplazar del seno de la patronal a todos aquellos fabricantes de renombre y presti-

gio industrial, haciendo que en dicha asociación imperen los allegados, los que no hace mucho tiempo aún eran asalariados, una pléyade plebeya de borrheros y traperos desconocedores en absoluto de las cuestiones sociales.

Así no es extraño que la actual Directiva de la Patronal sea intranquiente, irreflexiva y engreída, tal como son la mayoría de la gente joven que ahora rige la marcha de dicha asociación.

Y así hemos visto como la Patronal ha tramado la maniobra que nosotros calificamos de infame en nuestro pasado manifiesto. Esta maniobra que nosotros prevenimos y denunciámos al pueblo en el momento oportuno, consiste en buscar, mejor dicho, en provocar los motivos que fueran pretexto para el rompimiento de relaciones entre la Patronal y el Sindicato.

Lo teníamos previsto, porque ya hace mucho tiempo que la actual directiva de la Asociación Patronal nos provoca y procura crear un estado de tirantez, entre ellos y nosotros, que forzosamente había de terminar como ha terminado.

¿Por qué obra así la Patronal? Nosotros vamos a decirlo muy claro y fuerte para que todos lo oigan.

A la Patronal le conviene este rompimiento de relaciones. Le conviene porque así tiene carta blanca para perpetrar toda clase de atropellos. Y siguiendo sus planes, provoca los conflictos y los alienta y pone dificultades a la solución de los mismos. Está bien patente el caso de la borrhera de Francisco Moneris, que la Patronal impone una multa a dicho patrono por el hecho de haber reci-

bido a una comisión obrera para buscar solución al conflicto.

Pues bien, sepa la Patronal que sus sanciones nos importan un bledo, que hasta la fecha, para solucionar pequeños pleitos del interior de las fábricas, nos hemos entendido directamente con patronos, nos entendemos y nos entenderemos aunque la Patronal imponga multas por ello a sus asociados.

Y obramos así porque hemos podido constatar en el curso de nuestra actuación, que el llevar estos asuntos a la Patronal es hacerlos largos y pesados para que al final no tengan una solución satisfactoria. En este caso la Patronal es un estorbo mientras los patronos serios y competentes, que sin duda los hay en nuestra ciudad, no se decidan a desplazar a los elementos provocadores que hoy mandan en el seno de la Asociación Patronal.

Por último decimos a estos elementos que maquinan en la sombra y que directa o indirectamente dirigen los actos de la Patronal, que los conocemos a todos. Los tenemos a todos bien catalogados en la lista de los reaccionarios. Que recuerden el caso de «Barretes». La historia se repite y la impunidad no puede eternizarse. Que tengan en cuenta que si hasta la fecha han podido cometer toda clase de abusos, porque la situación les era favorable, día llegará y no se hará esperar mucho, en que los podremos presentar a la vindicta pública para que el pueblo trabajador les dé su merecido.

Por el Sindicato de la Industria Textil,
EL COMITÉ.

Alcoy 17 de Enero de 1936.

MANIFIESTO

A la opinión pública en general y a los tejedores y sus similares en particular

El descontento y la inquietud imperante en el oficio, nos obliga a salir a la luz pública para de una vez ya, y para siempre evitar los abusos y zanjar la amenaza constante del arrendamiento de telares; y para eso nos dirigimos a la opinión demostrándole quienes somos y donde vamos, y quienes son los otros y que pretenden.

Es costumbre muy retrógada y arraigada en nuestros patronos el manejar el inocente estribillo «la industria es pobre y gravada» como «la competencia de los pueblos limítrofes,» no sabiendo siquiera explicar el contenido de tales frases que contrastan siempre con otras afirmaciones suyas; basta ya de lo decrepito y mentiroso aunque nos lo quieran reforzar con las fábricas desaparecidas.

La desaparición de las mismas obedece a otras causas, que todo el mundo sabe y ellos más que nadie conocen y si de ellas tuviéramos que hablar seguramente seríamos nosotros, los obreros, los que tuviéramos que pedirles estrecha cuenta.

¿Por qué no mencionan las que se han ensanchado como también las suntuosas casas y recreos en casas de campo, hasta los nuevos ricos?

Podemos afirmar sin embargo, que la Industria Textil en Alcoy no ha mermado, sino todo lo contrario; prueba evidente de lo que decimos la encontrará quien quiera y pueda enterarse de las facturaciones que venían sucediéndose hasta el año 14, o sea antes de la [conflagración europea y las compare con las actuales. Lo que ocurre, es que durante los años de fiebre afluenció tanto trabajo que las fábricas se hicieron todas pequeñas no pudiendo cumplir sus

diferencia de trato no nos demuestra otra explicación que la expuesta.

Es más, en Alcoy hay cerca de treinta industriales que tienen telares [cumpliendo seriamente la Tarifa y pagando con religiosidad, menos dos, que son José Oliver y Soler y Segura, y nosotros nos preguntamos ¿por qué la patronal que tan alardea de sería no hace entrar en razón a esos dos descarriados?, ¿Es que no tiene solvencia?

Y a todo esto aún amenaza con romper las relaciones con el Sindicato si nos metemos con cualquiera de sus asociados. Hilaridad nos produce tamaña estulticia.

Una patronal cargada de pecados y culpas sin solvencia para hacer cumplir las leyes de trabajo a sus asociados nos amenaza. Ese derecho solo nos pertenece a nosotros que somos las víctimas inocentes de sus torpezas; rómpanlas cuando quiera que a nosotros nos tiene sin cuidado, a nosotros nos interesa la opinión que es la que nos tiene que juzgar a todos, y con ella estaremos siempre en contacto.

El señor Oliver quiera o no quiera la Patronal nos meteremos con él mientras nos quede un soplo de vida, y no por sistema, sino porque él se ha metido con nosotros, y al decir nosotros decimos el oficio de Tejedores Mecánicos que alarmado por su proceder anuciado por la Patronal, ve que atentan contra su vida, y como posee instinto de conservación, está dispuesto a defenderla sea como sea.

Conque ya lo sabe la Patronal, ahora puede demostrar su seriedad si es que la tiene, cosa que nos satisfacería mucho, sino continúe en su papel—que

compromisos como también acudieron muchos obreros de fuera que hoy los tenemos aquí y que muy honrosos los consideramos como hermanos. A más de esto, como la estabilización de los pluses lo que intensificó de manera considerable la producción, que si bien fué favorable en aquellos tiempos, hoy que la industria está en su respectiva normalidad tiene el sobrante del plus, sobrante que los patronos debían de interesarse en estudiar formas para su salida y no acomodarse como se ocomodan haciéndonos pasar hambre.

Y es que no hay espíritu creador, todo lo esperan del azar, no ensayan nada, no arriesgan nada; de las fabulosas ganancias obtenidas en los años de guerra siquiera han modernizado en lo mínimo el utillaje, y no se sonrojan pronunciando la palabra «competencia»; una cosa hicieron que todos la vimos con simpatía pues representaba el florecimiento de la industria y a la par la prosperidad de Alcoy, lo cual fué la creación de la «Exportadora», pero ya vimos todos como quedó, no fué más, que un cepo amañado por los más listos.

Consecuencia, que se disputan los mercados con las uñas y dientes sin beneficio para nadie y sí en perjuicio de la industria, y es lástima, porque reconocemos que sinó en todos, en muchos patronos hay capacidad industrial como también condición obrera, pero no lo deben comprender así porque no reaccionan, estancan su actividad y sepáranse del obrero día por día, a paso lento pero continuo, resultando de todo esto que controlan la industria pero no la regulan.

Iremos al caso: Todo el interés patronal se ha concentrado en las secciones de telares, aunque muchos intenten disimularlo, sinó ¿para qué esa cruzada virulenta desde hace años y ese tenaz empeño en el arriendo?

¿Qué es lo que persiguen? Díganlo claro de una vez ya, tengan nobleza aunque sea por una sola vez; lo que añoran son los jornales cristianos, llamados de hambre, prueba fehaciente y diáfana de ello es el silencio y complicidad en el arriendo del señor Oliver mientras se considera abusivo lo hecho por el industrial señor Petit.

También nosotros consideramos abusivo lo de este señor peor mil veces más lo del primero, y esa

por ahora no decimos—y ya después diremos.

Y ahora, para el señor Oliver.

No tiene derecho ni motivos para hacer lo que hace, eso solamente es propio de los que industrialmente están al pie de la horca.

Ha burlado las disposiciones de los ministros de Trabajo y Gobernación cuando acabado el movimiento de Octubre del pasado año, publicaron en una larga nota sintetizada con estas palabras LA RESCISIÓN DE LOS CONTRATOS NO ALETERA LOS MISMOS, reiterada por decreto el 29 de Agosto último el cual toleró sin molestarle en lo más mínimo D. Rafael Ferrándiz que era entonces presidente de la Gestora y presidente del Jurado Mixto a la vez.

Reconocemos su cultura, pero por mucha que ella sea, es un joven inexperto, no ve que sirve de pavés a otros, no medita la época que vivimos y desciende a patrono medieval, que no conocían el escrúpulo, no sabían lo que era conciencia ni sabían si tenían corazón.

Reflexione y vea lo que está haciendo, haga un exámen de conciencia si es que la tiene y confine de su lado a los malos consejeros desposeídos de todo dote que no sea el servilismo, porque nos consta señor Oliver, que ha sido su consejero el Cardenal, el inductor de su actitud pues textualmente le dijo las siguientes palabras:

«Pepito, puedes ahora sin responsabilidad ninguna cumplir lo que tanto ha ansiado tu padre, o sea deshacerte de la sección de telares, y si alguien quiere pedir responsabilidad que vaya al que ha puesto el bando». Todo esto cuando el movimiento de Octubre.;

Vea el señor Oliver a qué caminos puede conducirle su consejero y la opinión que nos juzgue a todos. Y basta por hoy.

NOTA: Al entrar en máquina este Manifiesto, nos enteramos de la decisión adoptada por el señor Oliver, el cual ha cerrado la fábrica hasta segunda orden ¿Represalias?. Queda a cargo del Comité.

Alcoy, 7 Noviembre 1935

**Por la Sección Tejidos
LA COMISION**